

Se plantea la crisis total

Se abren las consultas.—Lo que aconseja el señor Martínez Barrio, reflejando las aspiraciones nacionales

PRIMERAS IMPRESIONES

Madrid.—En los Centros políticos todas las conversaciones giran alrededor de la crisis ministerial, coincidiendo la mayoría de las opiniones en que esta será planteada hoy mismo y que el nuevo Gobierno, se sentará en el banco azul en la sesión parlamentaria del próximo martes.

Algunos, interpretando las manifestaciones hechas por el jefe de la Cámara, en las que afirmó que esta mañana a la diez acudiría a Palacio, opinan que en dicha visita del señor Martínez Barrio al Presidente de la República, se planteará la cuestión de confianza.

En este sentido, fué interrogado por los periodistas el señor Lerroux, que pidió al jefe radical les explicara las gestiones realizadas para la constitución del nuevo gobierno, con tostado el señor Lerroux, que lo primero que necesitaba para realizar dichas gestiones era que le confiaran el encargo de formar gobierno, asegurando que hasta ahora no se le había hecho ningún ofrecimiento en relación con este asunto.

Luego, sonriendo, dijo que se marchaba rápidamente a su casa, no va a ser que los acontecimientos de la crisis, le pillen desprevenido.

SE PLANTEA LA CRISIS TOTAL

Madrid.—Según tenía anunciado el jefe del Gobierno, esta mañana acudió a Palacio planteado ante el señor Alcalá Zamora la cuestión de confianza.

A las 11:30 salió de Palacio el señor Martínez Barrios, diciendo a los periodistas que acaba de plantear la crisis total ante el Presidente de la República.

Manifestó también que había recibido encargo de S. E. de consultar personalmente con los ministros dimisionarios señores Irujo, Gordón Ordas y del Río.

Añadió que había aconsejado al señor Alcalá Zamora, la formación de un Gobierno a base de radicales, con la colaboración de grupos y personas inequívocamente republicano; cuyo Gobierno debe realizar una política de apaciguamiento de los espíritus y de cordialidad social.

Cuando el señor Martínez Barrio se despedía de los informadores, entraron a evacuar consulta los señores Alba y Besteiro, como presidente y ex presidente de las Cortes, respectivamente.

COMIENZAN LAS CONSULTAS

Madrid, 4 tarde

El Sr. Martínez Barrio

A las diez de la mañana llegó el Presidente del Consejo señor Martínez Barrio a Palacio, pasando directamente al despacho presidencial.

Al salir a la diez y media, un periodista le dijo: "Buenos días, señor Presidente". Y el señor Martínez Barrio, respondió: "Pero, dimisionario".

Agregó que había sido consultado por el Presidente de la República, y que él para evacuar la consulta, había entregado al señor Alcalá Zamora una nota exponiendo sus conceptos en relación con el momento político actual.

Siguió diciendo que él personalmente, por encargo del Presidente de la República, había consultado a los señores Cirilo del Río, Irujo y Gordón Ordas, que no cuentan con partidos parlamentarios, dada la escasa representación que tienen en las Cortes, y que había

entregado al señor Alcalá Zamora unas notas, evacuando dichas consultas.

Agregó, que no será llamado a consulta el señor Pita Romero, por haberlo ya sido un representante de la Orga.

En la nota entregada por el señor Martínez Barrio al Presidente, aconseja la formación de un Gobierno a base del Partido Radical, con la colaboración personal de partidos netamente republicanos que cuenten con programas ampliamente definidos.

Se debe ir a la afirmación de los preceptos que tienden a solucionar

Respeto profundo a la República, procurando restablecer la cordialidad republicana entre todos los partidos.

Adopción de medidas que tiendan a acabar con el espectáculo bochornoso de ver grupos armados atentar contra el Estado.

Orden económico y tranquilidad en el mercado interior y exterior.

El señor Martínez Barrio, anunció a los periodistas que habían sido llamados a consulta los señores Alba y Besteiro.

El señor Alba.

Momentos después de retirarse el señor Martínez Barrio, llegó el presidente de la Cámara, señor Alba, quien salió a las 11 menos diez minutos.

Manifestó a los periodistas que había aconsejado al Presidente un Gobierno centro, presidido por el señor Lerroux.

Dijo que este Gobierno debe marcar una orientación para incorporar a la República aquellos elementos que aún no han hecho declaración de fe re-

JUICIOS DE LA PRENSA

Madrid.—AHORA. Comentando este periódico el artículo publicado ayer en "El Debate", dice que se depende claramente de él la incorporación a la República de las fuerzas conservadoras, que están, por consiguiente, llamadas a consolidar el régimen.

Dice que habrán de actuar procurando salvar el riesgo de convertirse en ciegos instrumentos de los monárquicos, y venciendo siempre las sugestiones más o menos halagüeñas que puedan brindarle éstos.

Termina estableciendo la diferencia entre la República y el republicanismo sectario.

LA LIBERTAD.—Dice que la crisis del Gobierno Martínez Barrio no es de carácter sensacional, puesto que ya se esperaba dada la significación de interinidad con que dicho Gobierno fué constituido.

Sigue diciendo que no cree prospere ningún intento de manifestación contra un Gobierno presidido por el señor Lerroux, y manifiesta que ello equivaldría a ejercer una coacción sobre el Poder moderador.

EL LIBERAL.—Hace un comentario sobre la crisis diciendo que se produce antes de constituirse totalmente la Cámara, de levantarse el estado de alarma y manteniéndose la censura de prensa. A tal efecto pregunta en que país vivimos, y se extraña de las prisas actuales aunque dice que, en realidad, ya las había desde el 19 de noviembre.

Termina calificando de impertinente la proyectada reunión, de elementos del periodismo en el Ministerio de

publicana, pero se proponen hacerla.

que había anunciado el señor Alcalá Zamora, la formación de un Gobierno de concentración republicana, presidido por una personalidad independiente que cuente con el respeto de todos los grupos parlamentarios.

D. Alejandro Lerroux.

Después de salir el señor Besteiro, llegó a Palacio el señor Lerroux, pasando al despacho presidencial.

Al salir dijo a los informadores que había aconsejado a S. E. la constitución de un Gobierno centro, a base del Partido Radical.

Anunció a los periodistas que las consultas serían ampliadas en diez o doce personas más.

Así, como el Consejo de Ministros.

Después de su conversación con el señor Alcalá Zamora, dijo que la opinión que había dado era de carácter personal, agregando que aconsejó un Gobierno de concentración republicana, ya que en otro caso sería derribado cuando quisieran las Cortes.

El señor Negrín.

Al salir de consulta el señor Negrín, facilitó una nota a los periodistas en la que se hacen unas consideraciones sobre la gravedad de la disolución de las Cortes Constituyentes y de la convocatoria para elecciones.

Agrega que el partido socialista entiende que debe ir a la disolución de las Cortes.

En cuanto al nuevo Gobierno, debe ser de concentración republicana, por dando todo contacto con los enemigos del Régimen.

La nota termina diciendo que el Go-

(Termina en cuarta plana)

la Gobernación para tratar del asunto referente a la censura de prensa.

EL SOL.—Pregunta si se hará por fin la necesaria claridad en la cuestión de las derechas en lo que afecta a sus declaraciones republicanas. Dice que hay que despejar la situación francamente, desterrando cuantos motivos de recelo puedan existir.

Refiriéndose a los artículos publicados por "El Debate", dice que parecen destinados a precipitar la esperada declaración de republicanismo.

EL SOCIALISTA.—Dice que en España se repiten viejas historias, y que Roma se dispone a reconquistar la aprestándose a empujar el timón de la política, con objeto de que España no sea mercado de Rusia. Añade que, en cambio, va a ser de Roma.

Termina manifestando que celebrará que las derechas no tengan el valor necesario para declararse francamente republicanas, y añade que puede que los trabajadores tengan su parte de los logros.

EL LIBERAL.—Hace un comentario sobre la crisis diciendo que se produce antes de constituirse totalmente la Cámara, de levantarse el estado de alarma y manteniéndose la censura de prensa. A tal efecto pregunta en que país vivimos, y se extraña de las prisas actuales aunque dice que, en realidad, ya las había desde el 19 de noviembre.

Termina calificando de impertinente la proyectada reunión, de elementos del periodismo en el Ministerio de

LERROUX

1910-1933

El maestro de periodistas don Alfredo Vicenti, publicado en "El Liberal" de Madrid, el día 16 de Julio de 1910, con ocasión del debate parlamentario en relación con la llamada semana trágica de Barcelona y con el fusilamiento de Ferrer, con cuyo motivo Alejandro Lerroux pronunció un discurso que duró tres horas, y que culminó en alturas inaccesibles, rindiendo a su albedrío al auditorio.

Un magistral artículo de Natalio Rivas, lo reproduce, "Hoy—son palabras del escritor—que la gran figura política de Alejandro Lerroux es el foco donde convergen las miradas de casi toda la España que ansia la práctica sincera de la democracia el mantenimiento del orden y el obligado acatamiento a la autoridad, viene a mi memoria algo con lo cual se puede responder con éxito rotundo a las acusaciones que tan injustamente lanzan sobre él los que quieren presentarle como renegado de las doctrinas que profesó siempre".

He aquí el artículo del maestro: "Una voluntad.—Con respeto y asombro escucharon ayer el discurso de Lerroux los amigos, los adversarios y los indiferentes.

El hombre a quien se tildaba de sectario ha dado ejemplo de patriotismo; el supuesto agitador ha elevado el debate, depurándolo de todo interés bajo y mezquino y llevándolo a las alturas de razón e impersonalidad. No se busca, sin embargo, el secreto del éxito, en la elocuencia deslumbradora, ni en el dominio de la argumentación, ni en la severidad de la doctrina. Cuantos han oído al diputado por Barcelona saben, si ya no lo sabían, que antes que orador, que caudillo y que parlamentario, el diputado republicano es una voluntad.

Si, en esta nación de abulicos, de invertebrados y de sumisos, Alejandro Lerroux es una voluntad, con todo el alcance que esta palabra tiene en ciertas escuelas filosóficas. No es sólo en él facultad de querer, sino de pensar, de crear y de realizar lo ideado y lo sentido. Es una voluntad servida por órganos, que ha sabido formarse a sí misma y encaminarse luego a fines, levantados, sin temor a contrariedades ni obstáculos, pero sin irreflexiones ni insensateces, porque para dominar a los otros ha comenzado por hacerse dueña de sí.

Asombran, la constancia y la tenacidad con que este hombre, desprovisto al comenzar su carrera política de medios de acción social, ha sabido forjárselo todo y llegar a las cumbres en donde se puede ser verdadero caudillo. Difícil es encontrar entre nuestros hombres políticos condiciones como las suyas para dirigir a las masas y aun, para realizar una obra de gobierno. Porque en él no hay perplejidades ni dudas, va derecho a su fin; dice cuanto quiere y del modo que se le antoja, sin exacerbar las pasiones ni suscitar enconos, pero con lógica aplasante; cuando todos parecen vacilar.

Termina diciendo que se echa de menos en él la firmeza de tráfugas y de apóstatas; la firmeza de convicción que no pueden hallar quienes no recuerdan aquello que dijeron ayer, ni pueden saber hoy lo que habrán de decir mañana.

Una voluntad; es decir, un objetivo, un plan, una tenacidad, un noble y generoso empeño, que no desvirtúan ni los éxitos ni las persecuciones. Una fe en sí propio, sin la cual no es posible mover a las multitudes, que a veces se pasan sin guías, sin apóstoles, sin capitanes, pero jamás sin caracteres. Y Lerroux es un carácter. De ahí que—se

dad espartanas—se le haya podido llamar "el jefe" "el caudillo" y hasta "el emperador"; más nunca, ni antes, ni ahora, "el cacique".

Ese demagogo—murmuraban estupefactos algunos diputados de la derecha—habla como un conservador.

Cierto: habla como si el fuese a gobernar mañana. Pero como si fuese a gobernar con todo su programa radical, tan sencillo y tan concreto que cabría en un papel de cigarro, y tan ejecutivo e intenso, que equivaldría a una revolución.

Durante tres horas su palabra, fuerte y ágil, obedeció como esclava a su voluntad y a su pensamiento. Así pudo el orador decir lo que dijo del militarismo, sobre el cual, de la propia manera que sobre el clericalismo, ha de estar siempre la potencia civil; así pudo asegurar a Maura del intento de traer un día en son de guerra a las Cortes fuerzas que tienen en otra parte su ministerio, y contra cuya intrusión, llegaría a la práctica aquel vago anhelo, proferido el mismo Maura: así pudo recordar, a propósito de quemados y saqueos de conventos (que se reproducirán si continúan por el actual declive las cosas), cómo los iniciadores, los maestros y los apañadores del primer botín no habían sido ni anarquistas ni republicanos; así, en fin, logró repetir en pleno parlamento, y sin protesta explícita de nadie, lo que, manifestado otras en la plaza y en el periódico, había concitado sobre su cabeza la abominación de las gentes de orden y la condena de los altos tribunales de justicia.

Hacia el final, ya expuesto lo que necesitaba exponer, levantó la tapa de la generosa fornalla interior, dejó libre y suelta la palabra, y tuvo algunos períodos de conmovedora grandilocuencia. Nada más que los necesarios para dar suelta a la ebullición, largo rato con tenida y para descansar de la recia batalla, con el presentimiento de soñadas pero no imposibles victorias.

Integro publicamos el discurso. Véanlo con detenimiento los lectores y fíen se de su impresión más que de la nuestra.

Hay materia de estudio y de aprovechamiento para los republicanos y para los monárquicos; para los liberales y para los conservadores, en la obra de "ese conductor de gentes que es la primera voluntad de España".

Aparte su mérito literario y periodístico, que no necesita encomio, hay que tener en cuenta que la calidad del autor centuplica la importancia de tan acabada y primorosa página. Alfredo Vicenti, príncipe de la Prensa, inteligencia elevada y conciencia recta, no hipotecó jamás su opinión a ninguna clase de interés. Desdeñó posiciones políticas codiciadas a cambio de mantenerse inquebrantable y entero.

Juzgaba con serenidad, criticaba con justicia y pesaba y repesaba el mérito de los hombres con tal escrupulo, que nunca puso en la balanza de sus juicios ni las sugestiones del cariño ni los recelos de la antipatía. Y no digo que los de él, porque en su vida política no tuvo nunca albergue ni acomodo. Lo que escribía era el traslado fiel de su honrado criterio.

Lerroux, en quien se ceba la pasión política—que no tiene entrañas y que todo lo envenena—calificándola hoy de conservador y ayer de demagogo, según ha convenido a las finalidades de cada bando, no es ninguna de las cosas. Ni es rojo, ni es blanco. Para los que enjuicien con serenidad es, y será siempre, un talento soberano, una voluntad férrea y una alta capacidad de gobernante, plena de sentimientos patrióticos y republicanos.